La guerra y la abuela



Tenía 9 años y estaba jugando en el balcón de mi casa con mis hermanas cuando mi padre llegó diciendo a mi madre: "La guerra se ha intensificado contra nosotros y me voy a ofrecer voluntario". Primero se fue a la caserna de Sant Andreu, donde se inscribían los voluntarios para ir al frente. Eso fue cuando aún vivía con nosotros.

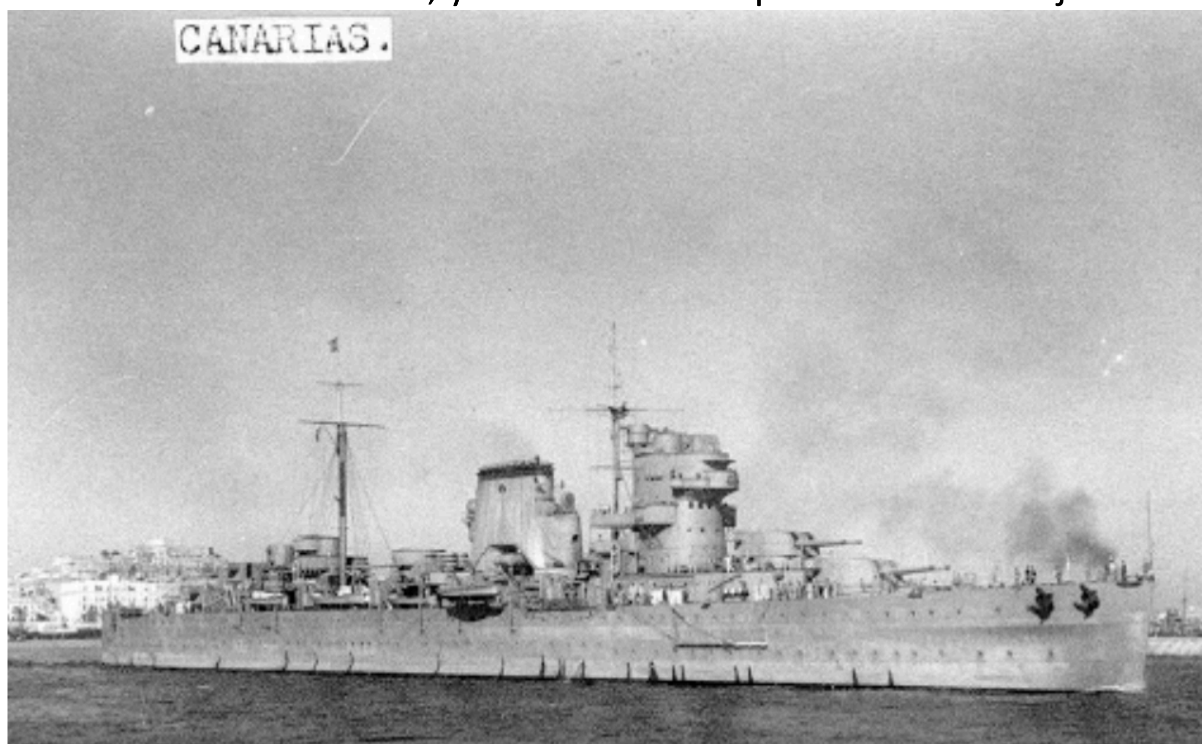
Como estaban bombardeando constantemente Barcelona, mi padre fue a buscar un refugio donde pudiera llevar a toda la familia, "la bòbila". Pero un día de tormenta, éste se derrumbó y muchas personas murieron.

Después de estar en Sant Andreu, fue enviado a la caserna de Tarragona y luego al faro de Calella, donde estaría prácticamente toda la guerra como comisario político de toda la costa, nombrado por los habitantes del pueblo.

Mi madre decidió pedir permiso en la fábrica donde trabajaba y alquiló una casa en Calella en la costa. Así, mi madre, las tres niñas y la abuela vivíamos cerca de mi padre que vivía en el faro. A veces nos traía comida, ya que aunque en Calella no faltaba, teníamos que hacer largas colas para poder obtenerla.

Estuvimos cerca de 9 meses en Calella y sufrimos muchos ataques, tanto aéreos como marítimos. Uno de ellos quedó en mi memoria para siempre. Fuimos al refugio de "La Granja", mi madre, las dos niñas pequeñas delante y yo arrastrando a mi abuela, que no podía caminar. Pero como el bombardeo aéreo ya había comenzado y no podíamos llegar al refugio, nos refugiamos bajo los balcones. Uno de los aviones bajó a ras del suelo, ametrallando a todas las personas que estaban al descubierto en la calle. Los aviones no eran como hoy en día, eran pequeños y se podía ver al piloto cuando volaban bajo. No sé si fue por el miedo del momento o fruto de mi imaginación, pero recordaré para siempre la cara del aviador intentando ametrallarnos.

Otro día, estábamos las tres hermanas en la playa cuando oímos los cañones del "Canarias", el buque insignia de la flota franquista, que comenzaba a bombardear la ciudad. Desde el faro, donde se encontraban las baterías de artillería, intentaban responder, pero como no tenían suficiente potencia, los proyectiles caían al agua y el "Canarias" pasaba triunfalmente por la costa mientras la gente corría a esconderse.
Después de estos 9 meses, tuvimos que volver a Barcelona, ya que no teníamos más dinero, y mi madre tuvo que volver a trabajar.



Como en Barcelona había ataques y bombardeos constantes, habían construido un refugio en una fábrica de jabón (Sabons Benito Ferrer) frente a mi casa con sacos llenos de tierra para protegernos de las esquirlas de los obuses, y cada vez que sonaban las sirenas, corríamos allí para refugiarnos.

Pero llegó un momento en que ya no nos molestábamos en bajar al refugio y nos protegíamos con colchones en nuestro propio apartamento, y desde el balcón veíamos las bombas caer en el barrio (La Sagrera, entre la Hispano Suiza y las vías del tren).

Pasamos así 3 meses, pero la comida se hacía cada vez más escasa. Mi madre decidió enviar a mi abuela, a mis dos hermanas pequeñas y a mí a Calella, a una casa cerca del paseo, y cerca de mi padre. Ella venía a vernos todos los fines de semana.
Una vez que volvimos a Barcelona con mi madre, al llegar a la Estació de França nos encontramos en pleno bombardeo y tuvimos que escondernos bajo los vagones, en medio de las vías del tren. Fuimos testigos de terribles escenas de trenes explotados y muertos por todas partes.



La guerra continuaba.
Mi padre partió al frente del Ebro, nosotras regresamos a Barcelona e intentamos sobrevivir con el dinero que mi madre ganaba en la fábrica de "la Xarxa", una fábrica que también fue bombardeada y parcialmente destruida, pero mi madre logró regresar a casa con nosotras.
Los republicanos resistieron en la guerra. Ya no tenían armas, pero seguían luchando con piedras. Jóvenes de 15 años fueron enviados al frente, la llamada "lleva del bibero" (1938-1939), en la que perdimos a uno de mis primos. Las tropas republicanas se retiraban, Franco ganó la guerra.

Antes de que las tropas "nacionales" lograran entrar en Barcelona, mi padre regresó a casa para despedirse y decirle a mi madre que se deshiciera de todo lo que pudiera comprometerla, y así nos quedamos solas las cinco.
Más tarde, supimos que cuando mi padre llegó a Gerona, iba acompañado de su asistente, un joven soldado del "ejército de lleva" que lo apreciaba mucho. Cuando las tropas franquistas llegaron, mi padre le dijo a su asistente: "Intentaré cruzar el río a nado, tú, cuando me veas al otro lado, regresa a Barcelona y dile a mi familia que estoy bien y que estoy tratando de llegar a Francia. Ayúdalos como puedas ya que, como soldado, no te harán nada".
Mientras tanto, en Barcelona, intentábamos escapar del ejército nacional. Desde diferentes partes de la ciudad llegaban camiones llenos de gente a la frontera; pero como éramos dos mujeres, una de ellas muy anciana, y las tres niñas, no pudimos conseguir ninguno de esos camiones.
Quizás esa fue nuestra suerte porque muchas de esas personas murieron en el camino. Regresamos al apartamento de Sagrera y desde ese balcón donde vimos comenzar la guerra, la vimos terminar.
Pasaron diez meses y quizás un año, hasta que después de muchos intentos ante la Cruz Roja, nos enteramos de que mi padre había logrado llegar a Francia, siendo internado en el campo de refugiados de Argelès-sur-Mer, donde estuvo hasta que salió después de 10 meses, cuando fue enviado cerca de París a la radio Seine-Maine, donde cortaba árboles para hacer carbón.





Comenzamos el duro período de posguerra.
Mi madre fue despedida de la fábrica de "la Xarxa", donde trabajaba, porque era la esposa de un rojo del comité de empresa, 9 meses sin trabajo, viviendo con lo poco que nos quedaba, porque el dinero ya no valía.
Trabajó donde pudo: limpiando casas, vendiendo en la calle, haciendo estraperlo (mercado negro), pero no teníamos suerte, cuando llegaban los "Burots", nos quitaban todo. Policías en las entradas de las ciudades que impedían a la gente entrar con productos para comerciar en el interior.
Gracias a algunas amistades, mi madre fue readmitida en la fábrica, éstos intentaron protegerla a ella y a nosotras, sus hijas, para que no nos pasara nada.
Mis padres intentaron reunir a la familia:
Mi padre, bajando al sur de Francia (ocupado desde que la Segunda Guerra Mundial se intensificó), se derrumbó 6 años.
Mi madre, por su parte, después de un tiempo prudencial, intentó arreglar los papeles para ir a Francia, pero con el tiempo, mi abuela

murió de vejez y yo me casé en 1948. Por lo tanto, sólo tres de nosotras cinco íbamos a reunirnos con mi padre.
Consiguieron el pasaporte, pero les faltaban los visados y cuando finalmente tuvimos el dinero para ellas, el pasaporte ya había expirado, y así sucesivamente. Vendimos todo lo que nos quedaba en el apartamento: los colchones de lana, las máquinas de coser, las sábanas... y aún así no conseguimos reunir suficiente dinero.
Hasta que el asistente soldado de mi padre, que había encontrado trabajo, les ayudó a terminar de pagar los papeles para partir.





Me casé en agosto de 1948. Ellas partieron hacia Francia en abril de 1949. Mi hijo nació en junio de 1949.
Después de once años sin ver a mi padre, pude ir a Agde en el sur de Francia con mi esposo y mi hijo, que ya tenía dos años.
El encuentro con mi padre fue muy emocionante: Subió al tren en Béziers, un pueblo antes de donde debíamos bajarnos, recorrió todo

el tren, compartimento por compartimento, buscando a la hija que había dejado en Barcelona once años antes... Finalmente, me reconoció y me abrazó con todas sus fuerzas.
Mi padre murió a los 67 años sin poder regresar a la tierra que tanto amaba, la única tierra que poseía era el trozo que le llevé en un doloroso viaje y que puse en sus manos.
Comencé a hablar desde un balcón, el balcón del apartamento Sagrera desde donde vi la guerra comenzar, la guerra terminar, la guardia Mora de Franco entrar, matando gente, la huelga de Pegasus con los grises aplastando a los trabajadores, las inundaciones del Vallès en 1962 con la marcha de Franco para visitar a las víctimas, y la nieve de Navidad de 1962, entre otros.
Esta es la historia de una hija y de toda una guerra. Todas las guerras son iguales, hieren, destruyen familias y derrumban naciones, luchamos por la paz.



Necrológica

EMILIO LLORENS

Después de una larga y penosa enfermedad y haber sido operado una vez, al volver nuevamente a la tabla de operaciones, falleció, el día dos de octubre, a la edad de 68 años, el que en vida fue nuestro estimado compañero Emilio Llorens, conocido en nuestros medios por el compañero «Valencia ».

Era natural de Valencia. Pero joven y enamorado ya de las ideas acratas, se fue a Cataluña, y fijó su residencia en San Andrés, La Sagrera (Barcelona) en donde fue un activo y tenaz militante del ramo textil (sección « estampados»).

La veterania de la C.N.T. continua viendo como en sus filas disminuye el efectivo añejo, que dió brillantez a nuestra organización y a nuestras ideas.

Para los jóvenes de hoy, puede no ser recordado, más para los setentones no deja de retrotraernos a la época gloriosa de la C.N.T. en la que militó con la innata rebeldia que lo caracterizó en la Lucha y Solidaridad en defensa de las ideas Anarco-Sindicalistas de la Primera Internacional.

Al iniciarse el levantamiento fascista, fue a enrolarse en las primeras centurias: y después de la militarización, fue Comisario de la Agrupación de Artilleria, que tan acertadamente se distinguió, en el Ebro; cargo que ostentó, hasta que, empujados por las bayonetas franquistas, alemanas, italianas y marroquies, les obligaron a pasar la frontera.

Ya en el exilio sufrió como nosotros las vicisitudes de los campos de concentración, como hombre libre, sin que ello mermase su confianza en el porvenir futuro de una España liberada.

El entierro fue civil, como era su voluntad, y a pesar de haber coincidido en el periodo de las vendimias, fue acompañado de un número de Españoles y Franceses, ya que era muy conocido y estimado en Agde.

Ante su tumba, el compañero Orozco pronunció unas emocionadas palabras, haciendo resaltar los valores del compañero que nos dejó para siempre.

La Federación Local de Agde, se asocia al dolor que aflige a su querida compañera, Maria, e hijos Carmen, en España, y Aurora y Eugenia en Francia, y demás familiares.

Por la F.L. de Agde, la Junta.